

UNIDAD 1

Fe en constante renovación, para transformar



OBJETIVOS

Profundizar en la relación entre nuestra fe y la transformación de nuestro entorno.



CONTENIDO

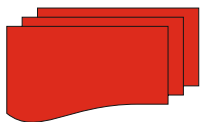
Cuando pensamos en la fe, enseguida nos vienen ideas abstractas a la cabeza, seguimos pensando que la fe es “creer lo que no vimos”. Sin embargo, si profundizamos un poco más, nos damos cuenta que la fe es un proceso personal de descubrimiento de mi identidad personal a la luz sobrenatural de Dios. Es una virtud sobrenatural, pero a la vez, es una experiencia humana: sentir que Dios me acompaña en el camino de la vida, y me invita a ser feliz llenando mi vida de sentido a través de la entrega a los demás.

La fe no es sino la respuesta del hombre al Dios que se revela, que quiere hacer una alianza de amor con cada uno de nosotros en el seno de la historia de la humanidad.

Por eso, la fe es un encuentro personal con el Dios hecho hombre en Jesús. Sin encuentro personal y sin diálogo no se puede tener experiencia de Dios. En este encuentro y/o diálogo con Dios se esclarece el sentido de nuestra vida, entendida como un ÁGAPE, como una experiencia de amor profundo, y este amor, por su propia dinámica, es necesario que sea compartido, entregado, pues de lo contrario muere y se apaga.

La caridad hunde sus raíces en la fe en Dios. La caridad incluye la justicia, pero la trasciende, dándole sentido pleno en Dios. La caridad reconoce lo parcial del amor humano y de sus realizaciones prácticas. Es una forma de situarse en Cristo a la hora del quehacer por la justicia y por la solidaridad. Cualquier realización de la justicia humana será siempre limitada. El amor se concreta y precisa de la justicia pero será siempre trascendido en la caridad. La caridad será lo que quede en el Reino, pues la fe y la esperanza ya no serán precisas. Desde la fe, el ser humano es visto como “vocación”, “diálogo” y “servicio”.

PARA COMPARTIR: ¿ En qué momentos cotidianos concretos has percibido tu fe de forma especial.?



DESDE LA PORTA FIDEI

La fe nos compromete en el amor, y es ésta nuestra evangelización: trasladar a través de nuestras acciones caritativas una corriente de amor que viene de Dios y que transforma y rehace a la persona que necesita ayuda. Pero es muy importante que cuidemos y valoremos la raíz de este amor que libera y transforma, que no está en nuestro trabajo o dedicación, sino en la acción del Espíritu Santo en la comunidad eclesial y en cada agente de Cáritas. Por eso el Papa nos invita a redescubrir la fe. Lee los siguientes textos comentados y comparte las preguntas que hay al final del apartado.

La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo.

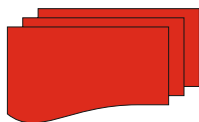


“La caridad de Cristo nos urge” (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. PF 7.

Como en casi todas las cosas importantes, la clave está en el equilibrio entre lo que somos y lo que hacemos, entre la identidad y el modelo de acción social, entre la fe y la caridad. Debemos cuidar nuestra identidad creyente para que nuestra caridad sea auténtica y responda a nuestro ser personal, y nos ayude a crecer como personas y como creyentes.

Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas. PF 2





DESDE LA PORTA FIDEI

La novedad que aporta el amor al estilo cristiano, es decir como ágape, radica precisamente aquí, en que es un amor recibido que el agente de caritas experimente desde su fe, y la comunidad a través de sus obras. Pero también, la novedad cristiana se encuentra en la identificación entre la persona que atendemos y ayudamos y el mismo Dios, el mismo Señor.

El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (1 Co 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe"» (St 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. (PF 14).



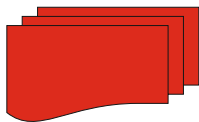
Esta vivencia de la fe y la caridad nos pueden ayudar a entender nuestra vida y la de las personas que atendemos en un diálogo mutuo y con Dios, tal y como nos propone nuestro modelo de acción social, un diálogo asimétrico, en el que tenemos en común el deseo de ser felices y ser amados, y nos diferencian las diversas circunstancias. En este diálogo que incluye el acompañamiento debemos tener en cuenta algunos aspectos psicológicos de nuestra acción que desarrollamos a continuación.

Preguntas para compartir

Comparte, desde la fe, como te aporta sentido tu labor de servicio a los demás en Caritas.

Qué es lo específico, a tu parecer, que te aporta la fe en tu voluntariado.

En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). (PF14).



ELEMENTOS PSICOLÓGICOS EN EL EJERCICIO DEL AMOR DE LA INTERVENCIÓN DE CÁRITAS

El amor es origen de lo humano, las personas somos seres sociales, seres necesitados de dar y recibir amor, bendecidos por un amor que nos trasciende y nos recuerda la esperanza depositada en nuestras manos para nuestro desarrollo en relación con los demás. Es desde este amor compartido y vivido desde donde podemos generar esperanza, inteligencia, destrezas y la creatividad necesaria para hacer frente a la multitud de retos que se nos presentan en este momento actual lleno de incertidumbres

Precisamente por ese amor, los seres humanos tenemos una esencia que es extraordinaria, esto representa una verdadera sabiduría que nos hace cada día ser capaces de sobreponernos a situaciones dramáticas y salir reforzados en nuestro crecimiento personal y comunitario. Esta esencia, es el amor, la expresión del amor en cada uno de nosotros supone una experiencia de trascendencia y superación

tremendamente poderosa. Solo las personas que han vivido la experiencia del amor pueden a su vez expandir dicha experiencia. Por eso, en nuestro trabajo cotidiano con personas que han atravesado situaciones muy dolorosas y traumáticas, la vivencia del amor se torna fundamental para recuperar la esperanza y la posibilidad vital de un nuevo comienzo.

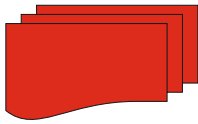


Las personas que trabajamos en Caritas tenemos la suerte de conocer a muchas de estas personas que, a su vez, nos enseñan cada día que la esperanza y la fe son una realidad cotidiana, llena de fuerza y energía positiva que se multiplica cuando se comparte y se hace grande a la vez que nos engrandece la fortaleza, como la alegría y la esperanza son emociones generadoras, es decir, con capacidad para contagiarse y

expandirse. Cuando la motivación, la determinación y el compromiso se activan, el resto de nuestras facultades mentales y físicas también lo hacen.

El trabajo de Caritas en una sociedad compleja y fracturada por las desigualdades y la pobreza parte de un principio de acción basado en la necesidad de reflexionar sobre las acciones que se realizan de una manera cotidiana. De ese modo, podemos tomar conciencia del impacto de las acciones que se generan en un continuo proceso de aprendizaje con los demás que nos permita mejorar día a día.

Hace unos años se realizó un hallazgo muy importante al descubrirse un fenómeno llamado resonancia límbica; se descubrió que una persona que está tensa y respira muy deprisa empieza a ser imitada de forma inconsciente por las personas que están a su lado, que comienzan a respirar de la misma forma. Del mismo modo si la respiración es tranquila, profunda y sosegada, la sensación de bienestar personal se expande a las personas que la rodean. Comprender este fenómeno es muy importante porque nos proporciona la capacidad para influir positivamente en el estado emocional que se genera a nuestro alrededor y este es sin duda, en nuestra acción caritativa cotidiana, el principio esencial de ayuda al otro. Es nuestra responsabilidad como agentes de Caritas generar ambientes de bienestar y esperanza a nuestro alrededor.



ELEMENTOS PSICOLÓGICOS EN EL EJERCICIO DEL AMOR DE LA INTERVENCIÓN DE CÁRITAS

Si nos fijamos con atención, a menudo hay gente que con pequeños gestos (un gesto de amabilidad, una mirada comprensiva, un gesto compartido...) crea mucho bienestar a su alrededor. Lo pequeño cuando se hace de una manera grande se convierte en algo admirable.

Si una sola persona puede influir de esa manera en unos minutos en otros seres humanos, qué no podríamos lograr si todos hiciéramos algo semejante para que los demás se dieran cuenta de que los vemos, de que los oímos, de que los valoramos y de que queremos hacer algo por ellos. Para eso, es necesario reforzar nuestra agudeza sensorial, estar atentos, darnos cuenta, reconocer lo que está pasando. Recordemos las palabras de la Madre Teresa de Calcuta cuando decía, *“haced siempre las cosas pequeñas con un gran amor. El amor es la fuerza más humilde, pero la más poderosa de que dispone el mundo. Si habéis aprendido a amar, lo habéis aprendido todo.”*

De este modo estas acciones se convierten en sinergias, activando a su vez otras mayores que trascienden lo local para abarcar la dimensión universal de la caridad.

Así mismo es fundamental celebrar cada día la alegría de la fe y compartir esta alegría con los demás. Cuando compartimos las alegrías, los desafíos se tornan más manejables, el dolor físico se reduce, aumenta nuestro rendimiento y capacidad para reaccionar a imprevistos y nuestra lucidez mental y espiritual se expande para abrirnos a posibilidades de acción verdaderamente significativas para los demás y para cada uno de nosotros, que como agentes, estamos en constante crecimiento y transformación.



Preguntas para compartir

¿Le damos importancia a la capacidad que tenemos de influir positivamente en el estado emocional de los demás y en nuestro entorno?

¿Qué actitudes y sensibilidades se te acentúan después de compartir experiencias en Caritas?



EL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES: EXPRESIÓN DE LA ENTREGA DE AMOR.

En el seno de la Iglesia tenemos la suerte de contar con una gran cantidad de hombres y mujeres que han vivido el amor hasta entregar la vida. Ellos nos alientan a seguir adelante sin desfallecer, a pesar de nuestros fallos y limitaciones.



En este tema de formación nos gustaría proponer la experiencia vivida por los mártires de Argelia.

Un grupo de monjes cistercienses (trapenses) que vivieron la experiencia del martirio como una consecuencia de su amor por Dios y por la gente. Los monjes eran queridos por la gente, realizaban una función social a través de un dispensario médico (uno de los hermanos era médico) y tenían una fuerte sensibilidad ecuménica. Un responsable del GIA, la organización islámica más extremista, ordenó a los monjes que abandonaran el monasterio, pero estos, tras larga reflexión, decidieron quedarse junto a los campesinos de la zona, que acudían al monasterio en todas sus necesidades. No querían morir, pero consideraron que abandonar el monasterio significaba abandonar al pueblo entre quienes vivían. El amor al Islam y al pueblo argelino fue una de las razones que les llevó a permanecer en el lugar. El hermano Michel Fleury escribió:

“Mártir es un término tan ambiguo, que si nos sucediese algo, y no lo deseo, queremos vivirlo aquí, en solidaridad con todos estos argelinos y argelinas que ya han pagado con su vida, con todos estos desconocidos inocentes. Me parece que quien nos ayuda a actuar hoy es Aquel que nos ha llamado. Estoy profundamente maravillado”.

Muchos, considerando que no era posible la convivencia de cristianos y musulmanes, tildaban de «ingenuos» a los monjes. Sin embargo, la comunidad fue un ejemplo de convivencia y amor mutuos, ejemplo no muy frecuente, pero que podemos encontrar en distintas regiones a lo largo de los siglos, sobre todo en algunas zonas del antiguo Imperio Otomano. En la muerte de estos monjes rodeada de misterio, atribuida en un principio a los fundamentalistas del GIA, y ahora parece que debida al ejército argelino, se mezclaron diversos intereses políticos y propagandísticos de los que los monjes fueron víctimas inocentes, como tantos hombres y mujeres de Argelia.



El hermano Christian, prior de la abadía, dejó escrito en su testimonio espiritual: «Si un día (podría ser incluso hoy) fuese víctima del terrorismo, que ahora parece afectar a todos los extranjeros que viven en Argelia, me gustaría que mi comunidad, mi Iglesia y mi familia se acordaran de que mi vida fue entregada a Dios y a este país, que aceptaran que el Amo único de cada vida no puede ser apartado de esta muerte brutal, que rezaran por mí, que asociaran esta muerte a tantas otras igualmente violentas y que sin embargo cayeron en la indiferencia y en el anonimato. (...) Me gustaría, si llegara el momento, tener ese instante de lucidez que me permitiera solicitar el perdón de Dios y de mis hermanos en humanidad y, al mismo tiempo, perdonar de todo corazón a quien me hubiese herido».

Los trapenses de Nuestra Señora del Atlas, monjes y mártires, mostraron que se podía conjugar, al mismo tiempo, la vida monástica, la hospitalidad y el diálogo con la aceptación del martirio, que indica, en realidad, el ejercicio de la caridad y del propio testimonio sin límite, incluso con el riesgo de la propia vida.



RESPUESTA DE ACCIÓN

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO SOBRE LA PELÍCULA.

- 1.- ¿Crees que es importante para nosotros la fe? ¿Por qué? ¿Qué experiencia tienes tú de Dios en tu vida?
- 2.- ¿Cuándo has logrado ver a Cristo presente en las personas que atendemos? Recuerda algún caso últimamente.
- 3.- ¿Has tenido alguna experiencia de “resonancia límbica” en tu trabajo como agente de Cáritas? Compártela en el grupo.
- 4.- ¿Consideras que los mártires de Argelia entregaron su vida para nada o tiene algún sentido lo que hicieron?
- 5.- ¿Cómo crees que podemos, en este momento personal y social, entregar la vida por los demás? Señala aspectos concretos para mejorar nuestro servicio al amor desde Cáritas.

PROPUESTAS DE TRABAJO

Hacer una lectura más detallada de la Porta Fidei y compartir los aspectos más importantes.

Ver la película y compartir la experiencia que narra de los monjes con la que se vive en los grupos de Caritas, de servicio a la comunidad.

Incorporar de forma habitual en vuestras reuniones, un espacio para compartir qué estáis viviendo, como creyentes, en vuestra acción en Caritas: qué experiencias de crecimiento, qué dudas o que replanteamientos.

